

Inmigración y emigración en Japón

TENDENCIAS MIGRATORIAS EN JAPÓN DURANTE EL S. XX

Japón ha sido un país históricamente muy cerrado y se ha caracterizado por establecer unos criterios de admisión para los extranjeros muy selectivos por el miedo a tener importantes olas migratorias. Este control selectivo junto con la posición insular del país y las mejorables relaciones que se mantienen con China y Corea del Sur desde el fin de la Segunda Guerra Mundial han evitado la que habría sido una tendencia migratoria lógica en la región durante la segunda mitad del s.xx, es decir, flujos migratorios abundantes de los países económicamente más débiles hacia Japón, que fue el primero en experimentar un rápido y abundante crecimiento económico (Lacomba, 2008:55).

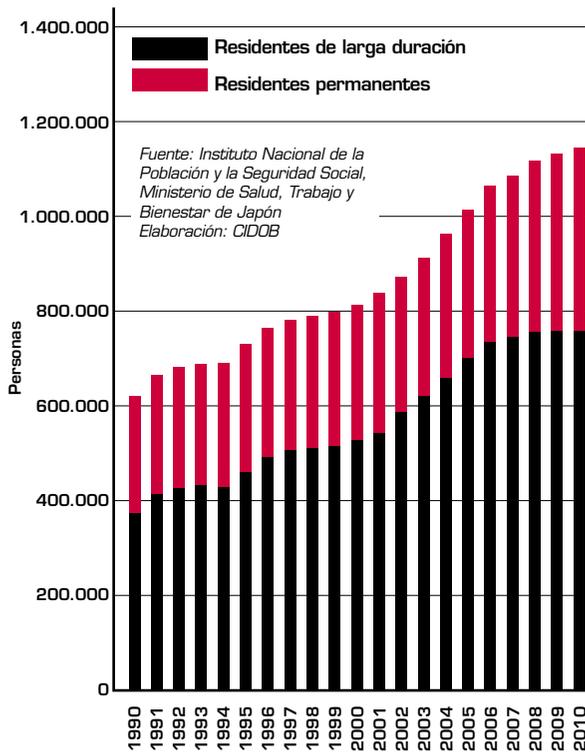
Existen ciertos factores de la sociedad nipona que podrían explicar esta peculiaridad en comparación con lo que ocurrió en los otros países industrializados, dependientes de mano de obra extranjera para mantener el crecimiento económico. En primer lugar, durante el período de rápido crecimiento existieron importantes migraciones internas de las áreas rurales a las industriales, que en los países occidentales ya se habían producido; en segundo lugar, la exitosa aplicación de técnicas de automatización en la manufactura, que gracias a una importante inversión en investigación y desarrollo influenciaron también en que la demanda de mano de obra extranjera no cualificada no fuera tan necesaria; en tercer lugar, la destacable participación de jóvenes estudiantes y ancianos como trabajadores a tiempo parcial contribuyó a que se pudiera contratar de forma económica mano de obra en esa modalidad; y finalmente, unas jornadas laborales más largas, que en los años sesenta llegaban a las 2.660 horas anuales y a principios de los años ochenta llegaban a las 2.100 horas anuales,¹ influyeron en una menor necesidad de mano de obra (Kondo 2002:416). Además se deben también añadir factores culturales, pues en un país que había estado aislado del mundo exterior durante casi 300 años y que tuvo una destacable homogeneidad étnica todavía impera una importante preocupación y recelo hacia la inmigración. Efectivamente, aún existe una cierta creencia popular que la inmigración es un fenómeno contrario al interés nacional. Esta idea se pudo mantener en el pasado, pero en el actual contexto del país, con una pirámide demográfica en declive y una sociedad en un rápido proceso de envejecimiento, han surgido nuevas voces que abogan por aumentar la permisividad hacia la inmigración.

EMIGRANTES DE JAPÓN

En el período comprendido entre el inicio de la restauración Meiji y la Segunda Guerra Mundial hubo un destacable fenómeno migratorio en Japón que supuso la marcha de unas 770.000 personas,² de las que 370.000 fueron a América del Norte y Hawái, 240.000 a América Latina y 160.000 partieron hacia el Sudeste Asiático y otras regiones. El estallido de la guerra interrumpió la emigración japonesa hasta los años cincuenta, cuando el país estaba devastado por el conflicto y tenía pocas oportunidades que ofrecer, situación en la que muchos japoneses vieron preferible emigrar. Además estos encontraron facilidades por parte del gobierno, que adoptó una posición favorable a la emigración porque la industria japonesa aún no estaba preparada para absorber a la fuerza laboral existente. Con el apoyo institucional, la emigración volvió a ganar cierta importancia con la marcha de 10.000 a 15.000 personas anuales hasta los años sesenta. Para fomentar esta emigración, en 1954 y 1955 se establecieron la Federación de Asociaciones de Japoneses en el Exterior y la Sociedad de la Promoción de la Emigración en Japón, con el propósito de reclutar emigrantes y darles apoyo informativo y económico para que pudieran partir. Estas asociaciones se unieron en 1963 para formar el Servicio de Emigración de Japón, organización que posteriormente pasaría a formar parte de la Agencia Japonesa Internacional de Cooperación (JICA), fundada en 1974. No obstante, los efectos de la recuperación económica en el archipiélago hicieron que este fenómeno migratorio perdiera fuerza y en 1962 los japoneses que abandonaron el país no llegaron a los 10.000. Además de este descenso de los emigrantes, su perfil también evolucionó con el establecimiento del milagro económico nipón, pues los primeros emigrantes de posguerra partieron para realizar trabajos en el sector agrícola en países sudamericanos, mientras que con la recuperación económica la emigración empezó a contar con formación técnica y tenían como destino países como Canadá, Australia o EEUU. El total de japoneses que se marchó del país hasta los años ochenta fue aproximadamente de 250.000 personas, de las cuales 100.000 fueron a América Latina, 140.000 a Norteamérica y los 10.000 restantes a otras regiones (*Libro Azul Diplomático* de 1985, Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón).



GRÁFICO I. NACIONALES JAPONESES EN EL EXTRANJERO EN LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS



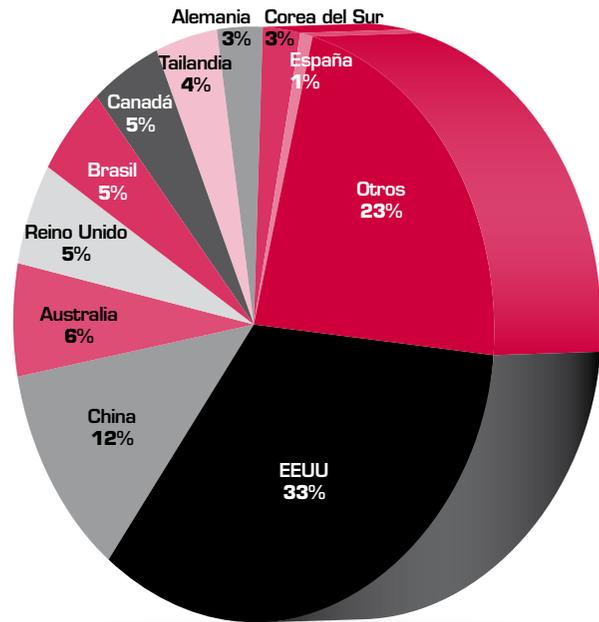
La evolución en los últimos años se ha caracterizado por mantener una tendencia emigratoria creciente, aunque de forma moderada, pues en 1990 había aproximadamente unos 620.000 japoneses en países extranjeros viviendo en condición de residentes de larga duración o residentes permanentes. Estadísticas que se duplicaron en los 20 años siguientes, con 1.143.000 ciudadanos japoneses viviendo en el extranjero. Entre los países que cuentan con más emigración japonesa actualmente destacan EEUU (388.457 personas), China (131.534), Australia (70.856) y el Reino Unido (62.126), aunque los japoneses que viven en Brasil aún son muchos, con 58.374 nacionales nipones viviendo en 2010 en ese país según los datos del Instituto Nacional de la Población y de Investigación de la Seguridad Social en 2010 (ver Gráficos I y II).

INMIGRANTES EN JAPÓN

Según el Instituto Nacional de la Población y de Investigación de la Seguridad Social, en 2010 había 2.134.151 extranjeros residiendo en Japón de forma legal, lo que representa un 1,67 % de la población total del archipiélago. Las nacionalidades que más destacan entre los extranjeros residentes en Japón son los surcoreanos (565.989 habitantes) y los chinos (687.156), seguidos de cerca por brasileños (230.552), filipinos (210.181), peruanos (54.636) y estadounidenses (50.667).

Como se puede apreciar en el Gráfico III la inmigración empezó a ganar peso a mitad de los años ochenta, con una economía de burbuja que hizo patente la necesidad de empezar

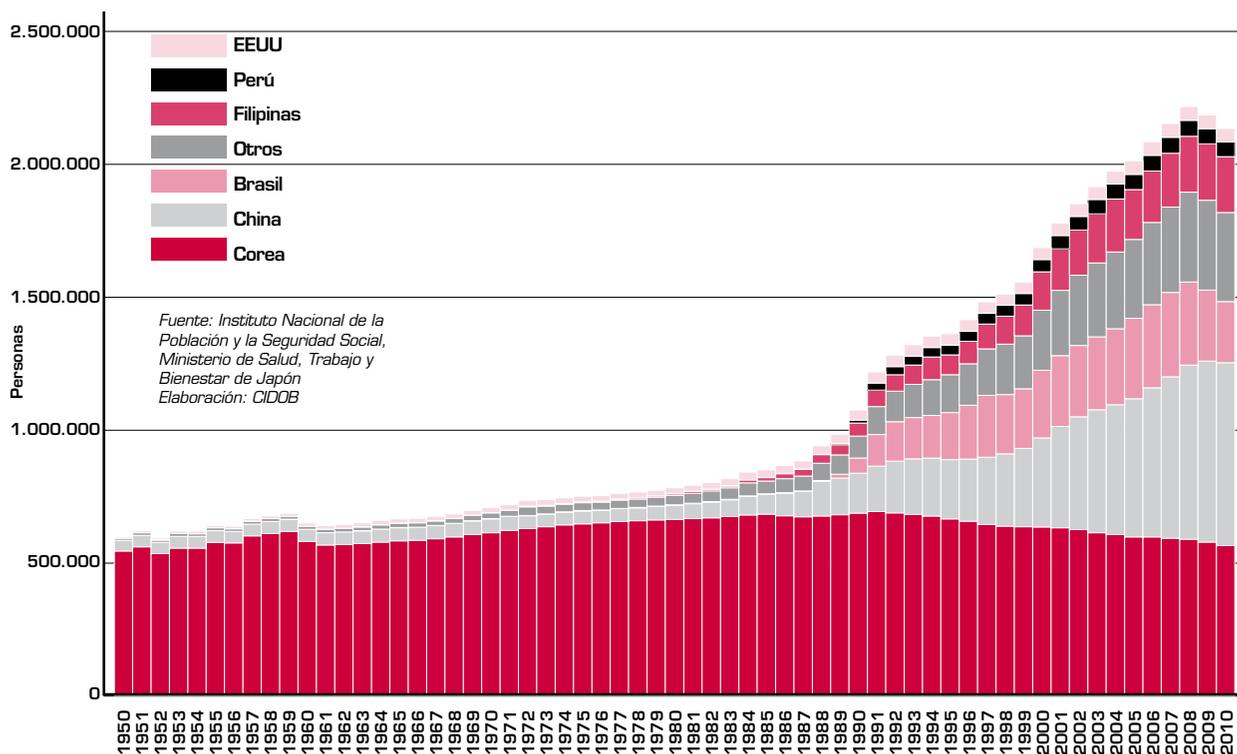
GRÁFICO II. EMIGRANTES JAPONESES POR PAÍS DE DESTINO (2010)



Fuente: Instituto Nacional de la Población y la Seguridad Social, Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar de Japón
Elaboración: CIDOB

a permitir la entrada de mano de obra extranjera. Para hacer posible este cambio se empezó con la reforma de la ley que había establecido los criterios sobre la inmigración desde el 1951. Sin embargo también se puede observar que la presencia de coreanos en Japón se ha mantenido estable en el tiempo. Las razones detrás de este fenómeno se remontan a la etapa imperial nipona, en la que se colonizó la península coreana y muchos de sus habitantes decidieron o se vieron obligados a emigrar a Japón. Con la derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial parte de los habitantes coreanos que vivían en Japón decidieron volver a su país, sin embargo algunos decidieron quedarse y en 1950 había 544.903 nacionales coreanos registrados como residentes en Japón. Los coreanos que se quedaron en el archipiélago han sufrido una importante discriminación, considerados como residentes temporales con un estatus especial, aún a día de hoy no gozan de los mismos derechos que los ciudadanos japoneses a no ser que decidan adoptar la nacionalidad japonesa. Esta opción levanta reticencias, porque obliga a los demandantes de la nacionalidad a que adopten un nombre japonés y gran parte de los coreanos prefieren mantener sus orígenes culturales. No obstante esta tendencia está cambiando pues se calcula que en 2005 unos 280.000 coreanos habían optado por la naturalización. Esta situación, aunque en menor medida, también afectó a ciudadanos chinos que habitaban en el archipiélago a raíz de la etapa colonial japonesa, con 40.481 nacionales chinos registrados como residentes en 1950.³

GRÁFICO III. INMIGRANTES REGISTRADOS EN JAPÓN POR NACIONALIDAD (1950-2010)



La nacionalidad y el estatus de los inmigrantes a partir de los años ochenta empiezan a dibujar una imagen diferente, pues gracias a la reforma de los criterios en inmigración empiezan a entrar migrantes internacionales. Un hecho que destaca en la configuración de los extranjeros que habitan en Japón es el peso que ganan los brasileños y los peruanos a partir del 1990, esto se debe a que las autoridades japonesas decidieron que los mejores adaptados para formar parte de la sociedad japonesa eran los descendientes de antiguos emigrantes japoneses (*nikkeijin* en japonés), que fueron muy numerosos en Sudamérica y especialmente en Brasil. Este estatus de *nikkeijin* podían conseguirlo la segunda y tercera generación de emigrantes nipones y permite a estos conseguir sin muchos inconvenientes el estatus de residente de larga duración, además de la posibilidad de entrar y trabajar en Japón sin restricciones. En 2010 había 230.552 inmigrantes brasileños y 54.636 peruanos registrados en Japón, aunque estos números muestran un descenso en los últimos años, ya que el paro en estos dos colectivos aumentó mucho debido a la inestabilidad económica y llevó al gobierno japonés a facilitar una ayuda a los inmigrantes que decidieran volver a su país de origen. En este contexto se debe destacar que si decidían recibir esta ayuda no se les volvía a conceder el visado para entrar en Japón.

Finalmente, es muy destacable la evolución de los nacionales chinos y filipinos registrados, los primeros eran en 2010 la nacionalidad más numerosa de los inmigrantes en Japón, con 687.156 personas registradas. A pesar de las complicadas

relaciones entre los dos países, para muchos chinos trabajar en Japón representa una mejora de sus condiciones, aunque puedan ser víctimas de discriminación, y muchos chinos aprovechan los visados de estudiantes o programas de prácticas en territorio nipón como puerta de entrada al país. Por otra parte, la inmigración filipina e indonesia también ha ganado un considerable peso, con 210.181 filipinos y 24.895 indonesios registrados en 2010.

EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA DE INMIGRACIÓN Y RETOS ACTUALES

En Japón se podrían definir seis periodos migratorios diferenciados: en primer lugar, el período 1639-1853, en el que no hubo inmigración por el aislacionismo del país; con la llegada de los navíos norteamericanos se inició una etapa (1853-1945) que culminaría con la política colonial de Japón, comportando importantes flujos migratorios entre el archipiélago y sus colonias; la derrota en la Segunda Guerra Mundial y posterior ocupación americana (1945-1951), que provocó que los flujos migratorios estuvieran estrictamente controlados; tendencia que se mantuvo en los primeras décadas de crecimiento económico (1951-1981); posteriormente, con la modificación de la ley sobre la inmigración en 1981, y a pesar de mantenerse unos controles estrictos, se mejoraron los derechos de los extranjeros y se empezó a aceptar a refugiados; y finalmente, a partir de 1990 se inició un creciente fenómeno migratorio, a pesar de que los controles continúan siendo muy estrictos (Kondo 2002:415).



TABLA I: PRINCIPALES LEYES EN MATERIA DE INMIGRACIÓN
 1951-2010

Año	Ley	Inmigrantes registrados
1951	Promulgación de la Ley para el Control de la Inmigración	621.993
1981	Promulgación de la Ley del Control de la Inmigración y Reconocimiento de los Refugiados (ICRRA)	792.946
1990	Cambios en la Ley de Inmigración por el Ministerio de Justicia permitiendo los residentes de larga duración	1.075.317
1991	Se establece la Organización Internacional Japonesa de Cooperación en Formación	1.218.891
1992	El Ministerio de Justicia publica el Plan básico para el control de la inmigración (1ª edición)	1.281.644
1993	Establecimiento del Programa de Pasantías y Formación	1.320.748
2000	El Ministerio de Justicia publica la 2ª edición del Plan básico para el control de la inmigración	1.686.444
2005	El Ministerio de Justicia publica la 3ª edición del Plan básico para el control de la inmigración	2.011.555
2006	Firma del Acuerdo de Asociación Económica entre Japón y Filipinas	2.084.919
2007	Firma del Acuerdo de Asociación Económica entre Japón e Indonesia	2.152.973
2009	Plan para la repatriación de inmigrantes descendientes de japoneses que han perdido su empleo	2.186.121
2010	El Ministerio de Justicia publica la 4ª edición del Plan básico para el control de la inmigración	2.134.151

Fuente: Ogawa 2011

Elaboración: CIDOB

A pesar de tener una población en declive, existen importantes reticencias en adoptar una política más permisiva en materia de inmigración tanto por parte de los políticos como de la sociedad civil.⁴ Por esta razón se mantiene un modelo de acceso a la inmigración muy restrictivo, aunque desde el gobierno se han abierto puertas cuando la entrada de la inmigración se ha considerado necesaria, pero evitando normalmente un debate público y claro. Un ejemplo de esta forma de permitir la inmigración se puede encontrar en las facilidades que se otorgaron a los *nikkeijins* pues estas se justificaban desde las instancias oficiales como una manera de permitir el reencuentro familiar más que una forma de permitir la entrada de mano de obra poco cualificada (Ogawa, 2011: 148). Además de las facilidades de entrada a los *nikkeijins*, desde el 1990 se han practicado otras políticas en materia de inmigración no exentas de controversia, como son el programa de pasantías y formación, o los acuerdos con Filipinas y Tailandia para aceptar enfermeros y cuidadores.

La presencia de los *nikkeijin* ha sido motivo de polémica estos últimos años, sobretudo porque este colectivo es el que más se ha visto afectado en los períodos de crisis económica, pues ha habido una tendencia a que tuvieran empleos peor remunerados, a tiempo parcial y con pocas seguridades. En este contexto, el paro ha afectado especialmente a los descendientes de japoneses que trabajaban en el archipiélago y por esta razón el gobierno nipón desarrolló un plan en 2009 para sufragar el coste del transporte de los *nikkeijin* a sus países de origen, con la condición que ya no pudieran obtener de nuevo sus residencias de larga duración. Por otro lado, el programa de pasantías y formación también se ha caracterizado por su controversia, pues a pesar de considerarse como un programa que permita la transferencia de tecnología a países menos desarrollados, ha acabado por ser una vía para que las pequeñas y medianas empresas se nutran de mano de obra a un coste muy bajo, ya que los inmigrantes cuentan con unas condiciones laborales muy desiguales respecto a los japoneses, con peores sueldos y jornadas laborales más largas. Este

programa de prácticas, que cuenta con el apoyo del gobierno, despierta críticas dentro de la propia sociedad japonesa, con incidentes como la muerte de 34 becarios internos en 2008 y 27 en 2009, en algún caso por afecciones cardiovasculares aun cuando la mayoría de estos tienen edades comprendidas entre los 20 y los 30 años.

Finalmente también son destacables los acuerdos del gobierno japonés de permitir una inmigración concreta para las necesidades del país, como lo demuestran los acuerdos con Filipinas e Indonesia para permitir la entrada de cuidadores y enfermeros, pues con el rápido envejecimiento de la población nipona se prevé una necesidad de trabajadores en este sector. Sin embargo, las estrictas condiciones burocráticas japonesas para poder ejercer en este ámbito hacen que para los trabajadores filipinos o indoneses no sea atractivo plantearse probar suerte en Japón, llegando al punto de que los aspirantes a trabajar en el sector se les permite una visa temporal que queda revocada si no son capaces de superar el mismo examen que tienen que pasar los japoneses para trabajar como enfermeros, pero con las dificultades añadidas del idioma y el hecho de que tienen de 3 a 4 años para intentarlo desde su entrada al país. Estas dificultades provocaron que de los 1.000 enfermeros y cuidadores que se previó aceptar en el período 2009-2010, sólo se presentaron 411 (Ogawa 2011:155).

No obstante, no todas las posturas son contrarias a una mayor permisividad a la inmigración. Con las previsiones de declive de la sociedad nipona, Hidenori Sakana, un ex alto funcionario del gobierno, más concretamente el director de la Oficina Regional de Tokio de Inmigración, propuso que para el 2050 Japón aceptara a 10 millones de inmigrantes permanentes, esta ambiciosa propuesta despertó la atención de la clase política y de los medios de comunicación, llegándose a debatir esta propuesta en un grupo de 80 diputados liderados por el secretario general del Partido Liberal Democrático. Sin embargo, a pesar de la atención pública recibida por Sakana, la posibilidad de una política más permisiva en materia de inmigración aún está por ver.

Notas

1. Las horas trabajadas de la República Federal de Alemania y Francia a principios de los años ochenta eran 1690 y 1650 horas anuales respectivamente.
2. Sin incluir los emigrantes a Manchuria por estar bajo control japonés.
3. Parte de los inmigrantes chinos o coreanos que salen en el Gráfico III pueden ser inmigrantes de segunda o tercera generación que aun viviendo en Japón han decidido mantener la nacionalidad del país de origen de sus antepasados.
4. Los resultados del 2000 al 2006 de la Encuesta General de la Sociedad japonesa mostraban que solamente un tercio de la sociedad nipona tenía una actitud positiva respecto la presencia de inmigrantes en las comunidades locales.

Referencias bibliográficas

KONDO, Atushi. "The development of Immigration Policy in Japan". *Asia and Pacific Migration Journal*, vol. 11, Nº 4, 2002, pp. 415-433

LACOMBA, Josep. "Historia de las migraciones internacionales. Historia, geografía análisis e interpretación". Madrid, Catarata, 2008.

OGAWA, Naohiro. "Population Aging and Immigration in Japan". *Asian and Pacific Migration Journal*, Vol. 20, Nº 2, 2011, pp. 133-163.



